

**PALABRAS DEL DIPUTADO MARIANO GONZÁLEZ ZARUR
EN LA PRESENTACIÓN DEL INFORME
“SITUACIÓN DE LA COMPETITIVIDAD DE MÉXICO 2006:
PUNTO DE INFLEXIÓN”
REALIZADO POR EL INSTITUTO MEXICANO PARA LA
COMPETITIVIDAD**

México, D.F. 25 de abril de 2007

México es un país que está perdiendo competitividad.

En términos reales, el diagnóstico que tenemos, es que nuestro país mejora en muchas materias, pero que no lo hace ni al ritmo, ni a la velocidad que nos impone un mundo que está avanzando muy rápido.

En varios temas, tenemos que reconocer que nuestros empresarios, nuestros jóvenes, nuestros investigadores, nuestros profesores, nuestros gobiernos federal, local y municipales, están tomando decisiones adecuadas, o están haciendo su trabajo con éxito, compitiendo en sus sectores y en sus materias con hombres y mujeres que no conocen y que se encuentran del otro lado del mundo.

Pero el esfuerzo no es parejo. Nuestra participación en el mercado global no está siendo homogénea y no todos los mexicanos estamos remando con el mismo esfuerzo y en la misma dirección.

Debemos entender, que estamos viviendo en la sociedad del conocimiento. Que nuestra civilización le apuesta al saber, y que estamos obligados a trascender la economía de los servicios, hacia aquella que es capaz de generar riqueza como resultado de la educación y la investigación.

El tema de las reformas estructurales se ha convertido en nuestro país, en un debate, a mi juicio, incorrecto e incompleto.

Hemos hecho del tema de las reformas estructurales, la justificación y el pretexto que explica el freno a nuestro desarrollo, al crecimiento y al cambio del país.

Es verdad que si no avanzamos hacia una reforma fiscal, una reforma laboral y una reforma energética, nuestro país no estará completo, ni superará etapas lamentables de subdesarrollo y atraso, pero la agenda es mucho más amplia y compleja.

Creo que necesitamos avanzar primero en una gran reforma que se lleve a cabo con pequeños ajustes a leyes clave, que nos permitan potenciar o mejorar áreas concretas de nuestro desarrollo y nuestra economía.

El Comité de Competitividad de la Cámara de Diputados, ha llegado a la conclusión, de que pequeñas reformas, planteadas correctamente, modificando temas clave y leyes clave, tendrían un alto impacto en la competitividad del país.

Con ese proyecto, es que nos estamos acercando a los distintos sectores económicos, para encontrar cuáles son los cambios estratégicos, específicos, precisos, que constituyen una reforma de hondo calado que permitiría acabar con privilegios, trabas y condiciones de excepción, que frenan nuestro

mercado y que obstaculizan el desarrollo de los productores, de las industrias, del comercio o los servicios en nuestro país.

Con esta gran reforma a partir de pequeñas reformas, queremos transformar el modo como estamos asumiendo, como concebimos, la competencia en la economía.

Pero además, en paralelo, necesitamos un cambio en nuestra cultura. En nuestra forma de pensar y en la forma de realizar las cosas.

La gran reforma de nuestro país, es la educativa. Una reforma que nos permita invertir en el capital humano y crear oportunidades en un mundo de gran competencia e integración.

Necesitamos avanzar, como la máxima olímpica: más alto, más rápido y más fuerte.

Nuestro país necesita que lo llevemos a un paradigma de producción y de comprensión del trabajo, la productividad y la competencia distinta.

Podemos estar o no de acuerdo con nuestra realidad y nuestro entorno. Puede o no gustarnos el modelo de mercado, globalización e integración de los mercados internacionales. Podemos incluso aspirar a mejorar el entorno global y a superar sus injusticias y carencias. Pero mientras avanzamos en su transformación, necesitamos asumir la responsabilidad y el reto de que vivimos en un mundo que nos exige hacer en muchas materias cosas que no estamos concretando.

México no cumple con su tarea. No de la manera correcta, y la consecuencia es que nuestros niños, que están siendo educados en muchos temas a la antigua, que no tienen las herramientas, ni las habilidades para ser eficaces en un entorno internacional, nacen condenados, ya no a la precariedad laboral de nuestro pasado maquilador,

sino a la falta total de oportunidades de empleos, porque esos trabajos se están abriendo en China, en la India o en el sur del continente.

Y la explicación es que la generación que hoy tiene el poder y la responsabilidad en el liderazgo de las empresas, del gobierno, del Congreso y de los sindicatos no hacemos lo correcto. No a la velocidad suficiente, no con la profundidad que requieren los grandes cambios que nos permitirían ser más competitivos.

En este tema no hay un debate ideológico. Hay decisiones que nos impone la realidad, la necesidad y la obligación de pensar en la próxima generación.

La gran reforma pendiente sin duda es una reforma educativa, que sacuda de raíz nuestra lentitud, la forma y la concepción con la que hacemos las cosas. Más que reforma, hablaría de una Revolución educativa. Una revolución por el desarrollo humano. Apostar e invertir por las capacidades de la gente.

Nuestro rival, nuestra competencia no está aquí adentro. Nuestro rival y nuestra competencia están allá afuera.

Necesitamos quitarle el freno a nuestro país. Ejercer un liderazgo, que en un lustro nos permita asumir con crudeza la necesidad de hacer ajustes. De eliminar los nichos de corrupción y privilegios, que permiten a muchos vivir en condiciones irreales, con un éxito o bonanza económica que no corresponde con su esfuerzo, con su aportación o con su capacidad de innovación.

La experiencia de economías exitosas con crecimiento importante en los últimos cincuenta años, nos demuestra que los países que lograron realmente una vuelta de tuerca, un golpe de timón, fueron aquellas que asumieron el conocimiento, la educación, la investigación y la cultura con la seriedad y la responsabilidad que exigía el nuevo entorno.

Irlanda, España, Corea, China, India, entre muchas otras historias de éxito, están ancladas en cambios en sus formas de pensar.

Debemos asumir con mayor autocrítica y responsabilidad las deficiencias estructurales de nuestro desarrollo y nuestra economía.

El modelo de negocio bajo el que estamos desarrollando nuestro país no es viable.

Somos una economía que descansa en una industria petrolera que está quebrando y con reservas decrecientes; en la exportación de personas, que mandan remesas que caen en proporción a la caída de la industria de la construcción en Estados Unidos, y en una industria turística que pierde espacio en el mundo, producto de la inseguridad y la falta de servicios adecuados.

Tenemos una economía de gran informalidad e ilegalidad, en la que muchos actores no pagan impuestos. Tenemos una narco economía y una sub economía asociada a la delincuencia organizada que genera grandes utilidades.

Necesitamos ordenar y priorizar aquello para lo que somos capaces.

Los rubros que soportan hoy la mayoría de nuestros ingresos como país, constituyen apuestas de gran fragilidad y precariedad.

Asumamos con seriedad las razones de nuestra falta de crecimiento.

El Banco de México ajustará muy probablemente esta semana a la baja nuestro crecimiento para este año. Y nos dará, o nos daremos como explicación, que está cayendo la economía norteamericana que inevitablemente nos arrastra.

No. No podemos ver el problema así.

No crecemos por que no tenemos infraestructura, no crecemos por la inseguridad, no crecemos porque nuestro sistema de justicia es lento y tortuoso, no crecemos porque nuestro entorno de negocios no es competitivo en telefonía y en telecomunicaciones.

No crecemos porque nuestra mano de obra no está calificada bajo los estándares internacionales y porque nuestros niños y jóvenes se encuentran considerablemente rezagados en comprensión de lectura, matemáticas y ciencias con respecto a los alumnos de otros países miembros de la OCDE, además de que no saben usar una computadora y no hablan inglés.

No crecemos porque nuestros sindicatos están preocupados más por sus ingresos personales que por sus industrias y porque existen empresarios protegidos por concesiones y privilegios más propios

de una economía proteccionista que de una economía de mercado abierta y competitiva.

Estamos colocando los incentivos en el lugar incorrecto. Premiamos la picardía, el amiguismo y los privilegios. Castigamos el trabajo, la innovación y la modernidad.

Tenemos una economía que no se está preparando para enfrentar al mundo. Que no ha tenido la capacidad de priorizar, y de tomar decisiones. Somos un país que no sabe para qué es bueno y que no le ha dado impulso decidido a los temas clave.

Es un problema de innovación, de visión y de construcción de futuro.

Michel Bachelet dijo “No existen recetas mágicas. Sabemos que debemos aumentar decididamente nuestra competitividad como país y sabemos que para ello un elemento básico, además de nuestros recursos naturales, es, sin duda, innovar”

La tarea será ver el México del 2025, del 2030, pero estamos obligados a prever más allá, el 2050 y el 2100, como lo hacen pueblos más visionarios y con más perspectiva que el nuestro, que, cuando nosotros crecemos al 3% ellos van a crecer este año al 8 o al 9%.

Por nuestra parte, señoras y señores, los legisladores vamos a cumplir con nuestro deber en esta LX Legislatura.

Advertimos que serán reformas audaces, que van a incomodar, pero estamos seguros de que podrán hacer diferencia en sectores clave de la economía.

México tiene una gran oportunidad de salir adelante. Si nos equivocamos hoy, nuestro país sufrirá las consecuencias durante las próximas generaciones.

Gracias